

Desmovilización del Bloque *Héroes de Montes de María* de las AUC

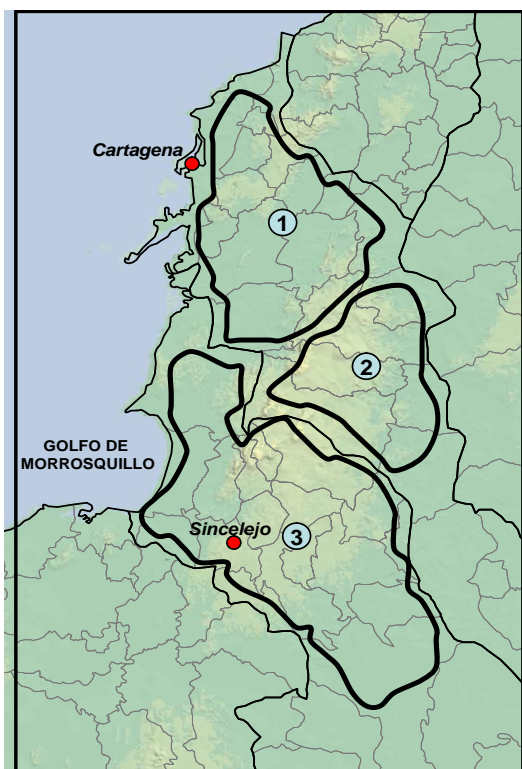
Juan Carlos Garzón

Investigador asociado Fundación Seguridad y Democracia

En el corregimiento San Pablo, en el municipio de María La Baja en el departamento Bolívar, el 14 de julio de 2005, 594 combatientes del Bloque *Héroes de Montes de María* de las Autodefensas Unidas de Colombia se desmovilizaron e hicieron dejación de armas. Esta es la quinta desmovilización colectiva que realizan las AUC en lo ocurrido del año y la décima segunda que se realiza como resultado del proceso de paz que adelanta el Gobierno nacional con este grupo armado ilegal – para un total de 5.879 combatientes desmovilizados colectivamente -.

Dispositivo del Bloque Héroes de Montes de María (BHMM)

Este Bloque se componía de tres estructuras principales – sin contar EL comando de Fuerzas Especiales -, cuya zona de influencia comprendió los departamentos de Sucre y Bolívar.



El frente *Canal del Dique* (Número 1 en el mapa), al mando de alias “Juancho Dique”, cuyo verdadero nombre es Húbert Banquez Martínez, se ubicó, en municipios aledaños a este canal, teniendo un área de influencia desde las costas del mar Caribe del departamento de Bolívar hasta el municipio de el Carmen de Bolívar.

El frente *Central Bolívar* (Número 2), cuyo comandante era alias “Román Zabala”, quien llegó de Urabá a liderar esta estructura en el año 2002 – aunque la información que apareció en prensa lo relaciona como el comandante del frente “Sabanas de Sucre y Córdoba” -.

El frente *Golfo de Morrosquillo* (Número 3), comandado por alias “Rodrigo Cadena”, cuyo nombre real es Rodrigo Antonio Mercado Peluffo – al interior de la



organización, de acuerdo con lo manifestado por uno de los comandantes militares de este Bloque, se conocía a esta estructura como el frente *Montes de María* -. Como se puede ver en el mapa ocupa el norte y centro del departamento de Sucre, hasta inmediaciones de donde operaba el también desmovilizado frente *La Mojana*.

Orígenes y expansión del BHMM

Los primeros referentes del paramilitarismo en la zona de Montes de María y su entorno, están ligados a la aparición del narcotráfico y sus estructuras armadas privadas, las cuales comenzaron a usar el Golfo de Morrosquillo como una de las principales salidas de drogas ilícitas, especialmente de cocaína. La presencia de la mafia se vio reflejada en la adquisición de tierras, las cuales fueron usadas como zonas de recreo y refugio para algunos capos. Basta recordar en este sentido, la muerte de Gonzalo Rodríguez Gacha, alias *El Mexicano*, la cual ocurrió en medio de una persecución de la Policía Nacional entre Tolú y Coveñas (localidades costeras de Sucre), en diciembre de 1989.

Desde principios de la década de los noventa y hasta el año de 1996, es posible decir que la presencia de estas estructuras fue esporádica. Operaban, en pequeños grupos y con misiones específicas. No se puede decir que estaban asentadas en la zona y mucho menos que controlaban territorios. Por el contrario, la guerrilla venía operando en los Montes de María desde mediados de la década de los setenta, teniendo una importante presencia que se extendía desde las zonas más montañosas a las áreas planas. Los frentes 35 y 37 de las Farc, el Bloque *Jaime Batemán Cayón* del ELN y el *Ejército Revolucionario del Pueblo* con la compañía *Ernesto Che Guevara*, ejercían una fuerte presión sobre las economías locales, especialmente sobre los dueños de fincas y ganaderos, a quienes amenazaban, secuestraban y extorsionaban.

Bajo este panorama, en el año de 1997 se dio una reunión entre miembros de las elites locales y Salvatore Mancuso, donde se decidió la conformación de un grupo de autodefensas, que entraría a operar financiado por las cuotas de los dueños de fincas y ganaderos. No hay que perder de vista la influencia que el narcotráfico tuvo en esta dinámica, ya que si bien la región no es importante para el cultivo de cultivos ilícitos si lo es para el tráfico de la droga que se produce en la Serranía de San Lucas y el bajo Cauca. De hecho, con el objetivo de garantizar estos corredores algunos capos compraron tierras en municipios como San Onofre, Palmitos, Tolú, Tolviejo y Coveñas. De esta manera la oferta



de seguridad de los grupos paramilitares fue complementada por la consolidación y protección de corredores de tráfico de drogas ilícitas.¹

Desde 1997 hasta el año 1999 se da una etapa de incursión y ofensiva indirecta², la cual se vio reflejada en la implementación de violencia indiscriminada por parte de las autodefensas y el uso de violencia selectiva por parte de las guerrillas. Como lo muestra el documento “Panorama actual de la región de Montes de María y su entorno”, publicado en agosto de 2003 por el Observatorio de DDHH y DIH de la Vicepresidencia: “En cuanto al asesinato... se observa cómo la baja incidencia de estos hechos entre 1990 y 1995, se modificada en 1996. A partir de este año las muertes causadas por los protagonistas armados comienzan a aumentar, registrándose una breve pausa en 1998, hasta llegar a su punto más elevado en 2000”. En 1996, se registra la primera masacre cometida por los paramilitares, la cual ocurrió el 30 de noviembre en el municipio de El Guamo, donde asesinaron a cuatro personas. A partir de este momento se registran una serie de homicidios colectivos³ que tienen como objetivos consolidar el corredor que comunica a la Serranía de San Lucas a la costa Caribe, así como evitar el paso de la guerrilla de los Montes de María hacia las zonas por donde pasa el río Magdalena.

Hay que enmarcar esta incursión con lo que sucedía en ese momento en el nivel nacional, ya que paralelamente a la incursión de las AUC en los Montes de María y su entorno, se da la entrada de esta organización al Sur de Bolívar. De esta manera no solo se llevó a cabo una ofensiva encaminada a apropiarse de los cultivos de uso ilícito en la Serranía de San Lucas, sino que también se desarrolló una fuerte disputa por los corredores que permitían sacar la coca a la costa Caribe y de ahí enviarla a Centroamérica o directamente a Estados Unidos.

Desde el año 2000 hasta el 2002 se puede decir que los paramilitares pasaron de la ofensiva indirecta a la directa, por medio de una serie de enfrentamientos contra las organizaciones subversivas. Como se puede observar en el siguiente gráfico, la disputa entre los grupos armados irregulares en los departamentos de Bolívar y Sucre, tuvo sus niveles más elevados en los años 2000 y 2001, luego de lo cual comenzó a descender llegando a su punto más bajo en 2004.

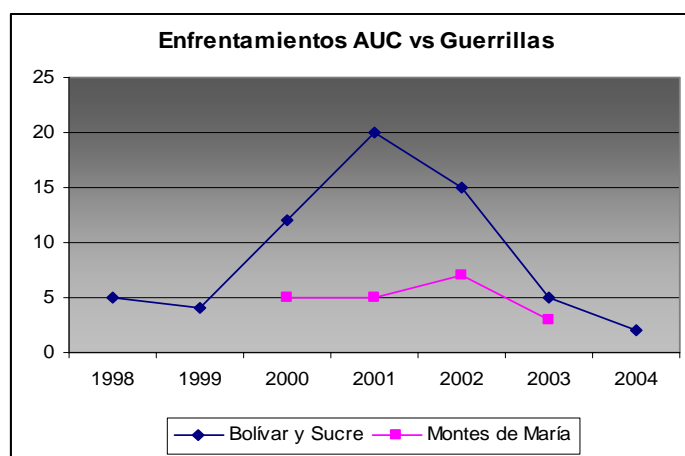
¹ Según las declaraciones de *Diego Vecino* la participación de las autodefensas en el narcotráfico es marginal y se deriva del compra del denominado gramaje – impuesto sobre la base o pasta de coca a intermediarios que llegan a la región -.

² Ofensiva indirecta que tiene como objetivo debilitar las redes de la insurgencia y provocar el cambio de lealtades de las poblaciones que se encontraban bajo el dominio de la guerrilla-.

³ Entre el año 1996 y el año 2002, los paramilitares cometieron 17 masacres contra civiles, de las cuales se destacan por su crueldad las ocurridas en Pichilín, Colosó, El Salado, Macayepo y El Chengue. En ellas, más de 90 personas fueron asesinadas.

Específicamente en la región de los Montes de María y su entorno, se tienen registros de combates desde 2000, teniendo su nivel más elevado en 2002. Sin dejar de considerar el subregistro que generalmente se presenta en esta categoría, los municipios que registraron mayor número de enfrentamientos fueron Córdoba, El Carmén de Bolívar y San Jacinto, en el departamento de Bolívar; Guaranda, Ovejas, San Onofre, Sincelejo y Sucre, en el departamento de Sucre.

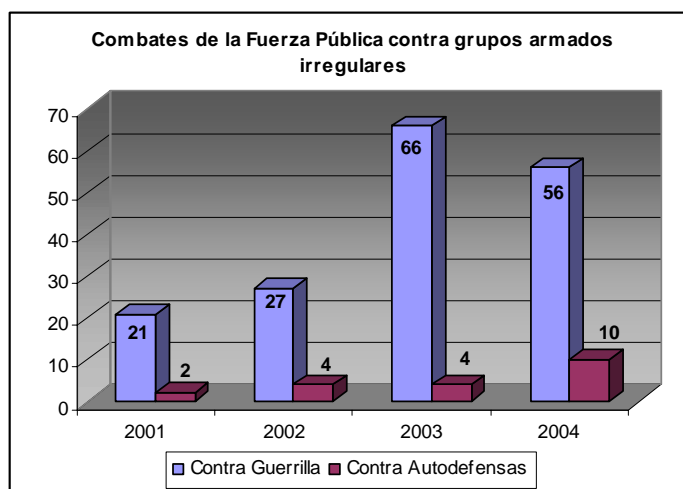
Cabe anotar que no sólo hubo un incremento de los enfrentamientos entre grupos armados irregulares sino que también la intensidad del conflicto ascendió. De acuerdo al documento citado del Observatorio de DDHH y DIH de la Vicepresidencia: “A partir de 2000, los frecuentes enfrentamientos entre los grupos de autodefensa, el incremento de la acción contrainsurgente de las Fuerzas Armadas y la mayor insistencia de los alzados en armas en las acciones de destrucción de la infraestructura eléctrica y de comunicaciones, son las características sobresalientes del conflicto en Montes de María”.



Fuente: Sistema de Información de la Fundación Seguridad y Democracia

Por último, desde finales del año 2002, hasta el momento de su desmovilización se puede hablar de una fase de politización y dominio – más o menos estable -. Un punto de quiebre en la dinámica de la confrontación en los Montes de María es la declaración de esta región como una de las Zonas de Rehabilitación y Consolidación, el 21 de septiembre de 2003 – la cual estuvo vigente hasta el 30 de abril de 2003 -. Dentro del conjunto de medidas que tomó el Gobierno nacional se destacan el incremento del pie de fuerza con más policías y soldados campesinos en los cascos urbanos, el restablecimiento de la Fuerza Pública en Colosó y Chalán, así como la entrada en operación de cinco

escuadrones contraguerrilla.⁴ Bajo este marco, como se puede ver en el siguiente gráfico, en 2002 los combates contra los grupos armados irregulares aumentaron en un 35% y en 2003 en un 126%, pero en 2004 bajaron en un 6%.



Fuente: Sistema de Información de la Fundación Seguridad y Democracia

Hay que mencionar también que a finales del año 2002, los grupos de autodefensas entraron en un cese de hostilidades, bajo el proceso de negociación con el Gobierno Nacional, lo que definitivamente provocó un descenso en sus acciones.

Por otro lado, en el período señalado, la Armada Nacional llevó a cabo un conjunto de operaciones que impactaron en las estructuras de los grupos de autodefensa y sus finanzas. Una serie de allanamientos, persecuciones y trabajos de inteligencia llevaron a que se decomisaran más de 3.5 toneladas de cocaína en el golfo de Morrosquillo en menos de un año. Se dieron también las primeras capturas, entre ellas la de *El Oso*, uno de los lugartenientes de *Cadena*. De acuerdo al Sistema de Información de la Fundación Seguridad y Democracia sólo en el año 2004, fueron dados de baja 30 miembros de las autodefensas, y según *Vecino*, más de 300 hombres que hacían parte de los frentes bajo su mando fueron capturados.

En el momento de la desmovilización se puede decir que si bien el Bloque Héroes de Montes de María conservaba su núcleo básico, venía siendo objeto de algunas operaciones por parte de la Fuerza Pública y había llegado a su techo operacional, conservando algunos territorios pero sin posibilidades claras

⁴ Ver Observatorio de DDHH y DIH de la Vicepresidencia, 2003, "Panorama actual de la región de Montes de María y su entorno".



de expansión. Además, hay que señalar que desde el hallazgo de las fosas comunes en San Onofre (Sucre), las denuncias y críticas se arrojaron contra sus comandantes, esto sin contar las sospechas que comenzaron a circular en torno a su vinculación con la clase política de las zonas donde tenía influencia.

El poder de Cadena, más allá de su estructura militar

La desmovilización del BHMM se dirigió a su estructura militar, incluyendo desde luego a parte de su red. Pero como todo grupo armado irregular, además de ser un Ejército, también en parte era una organización política y una organización empresarial. Desde esta perspectiva habría que preguntarse, una vez desmontada la agrupación armada, que pasará con el poder local que manejaban y con los recursos legales e ilegales de los cuales disponían.

En el centro de este cuestionamiento se encuentra uno de sus principales ex comandantes, *Rodrigo Cadena*. Basta hacer un recorrido por municipios como San Onofre, Corozal, San Juan de Betulia o Sincelejo, para darse cuenta del dominio que ejerce *Cadena* tanto en las poblaciones como en sus gobernantes. Los rumores que corren son diversos, pero todos tienen un denominador en común, sin la aprobación de este líder paramilitar nada se mueve en esta región del país. De esta manera, lo expuso el congresista Gustavo Petro, en un debate en la plenaria de la Cámara de Representes el 18 de mayo de 2005, con una ponencia que precisamente llevaba como título “Paramilitarismo y política en Sucre”, donde señala a varios funcionarios públicos como *fichas* de los paramilitares.

Buena parte de la información de Petro se basa en una serie de archivos de las autodefensas, encontrados por efectivos de la Primera Brigada de Infantería de Marina, en un operativo realizado el 4 de diciembre en 2001 en la finca “Las Melenas”, ubicada en el municipio de San Onofre. Estos documentos daban cuenta de integrantes, correos internos, *modus operandi* y balances económicos del grupo comandado por *Cadena*. Además de esta información, aparecían nombre de políticos y empresarios, presuntos aportantes de las autodefensas – 150 nombres que incluyen a dos ex parlamentarios, varios alcaldes vigentes y concejales de la región -.

De acuerdo a versiones locales, la organización comandada por *Cadena*, por medio del clientelismo, llegó a copar buena parte de la vida institucional de Sucre. Los habitantes no denunciaban por temores a represalias. Como lo señala un artículo de la revista *Semana*: “‘Cadena’ intimidaba con sus armas, o compraba las conciencias. Su poder de corrupción no tenía límites. ‘Pídame lo

que quiera, oficial, diga si quiere plata o resultado', le dijo 'Cadena' a un teniente de la Armada que se resistió al tentador ofrecimiento".⁵

Era tal el poder que llegó a tener *Cadena*, que ante las ofensivas dirigidas por el coronel Rafael Colón, comandante de la Primera Brigada de Infantería de Marina, muchos de sus aliados políticos, influyentes personajes de la vida sucreña empezaron a pedir por distintas vías que sacaran a Colón de la zona. Según *Semana* se quejaban de que la Armada sólo perseguía a las AUC y no a las Farc – argumento que pretendía bajar la presión sobre los paramilitares -. A pesar de estos reclamos, Colón permaneció en la zona y las operaciones contra las autodefensas continuaron, lo que generó confianza para que los pobladores comenzaran a denunciar los atropellos de *Cadena*. Los más de cien testimonios que recogió la Fiscalía apuntaban a que en varias fincas de la región y especialmente en la hacienda "El Palmar", donde funcionaba el cuartel general de las AUC, había fosas comunes; como resultado de estas investigaciones, se desenterraron 72 personas que se encontraban en este lugar.

Habría que preguntarse, partiendo de este panorama, una vez desmovilizado *Cadena*, qué cambios puede haber en el escenario político local del departamento de Sucre. Es sugerente que en el acto de desmovilización de este comandante, lo acompañaron algunos funcionarios del gobierno local y personas influyentes de la vida sucreña, lo que indicaría que aún en su condición de excombatiente conserva cierto poder en esta región del país.

"Aquí se desmovilizan las AUC ®, no el paramilitarismo"

Esta frase pronunciado por *Diego Vecino* resulta muy dicente de lo que está sucediendo y puede suceder a partir de las desmovilizaciones colectivas de las AUC. De acuerdo a uno de los asesores políticos de las autodefensas, lo que esta llegando a su fin son las AUC como marca registrada, no el paramilitarismo como tal. Este asesor sugiere un análisis interesante al referirse a lo que puede suceder en los Montes de María: "Aquí existía una demanda de seguridad y lo que hicieron las autodefensas fue precisamente ofrecer seguridad... hoy todavía existe la demanda, lo que deja de existir es la oferta por las AUC... pero alguien va tener que seguir respondiendo a esta demanda". De manera ideal el monopolio de la oferta debería estar en manos del Estado – lo que *Weber* denominó el monopolio legítimo de la violencia -, sin embargo con las limitaciones actuales, esta tarea es muy difícil de llevar a cabo en su totalidad.

⁵ Revista Semana, "La Estrategia inteligente".
<http://semana2.terra.com.co/opencms/opencms/Semana/articulo.html?id=88619>

Si bien es cierto que la Fuerza Pública ha intensificado su actividad en los Montes de María, la guerrilla aun conserva capacidad para realizar tanto acciones de sabotaje como algunas acciones contra las Fuerzas Militares y la Policía – aunque es limitada si se le compara con el período 2000 – 2003 -. En el primer semestre de 2005, el municipio de Chalán en el departamento de Sucre ha sido especialmente crítico, con los siguientes hechos: el 11 de enero, en el sitio La Cruceta, insurgentes del frente 35 de las Farc atacaron una patrulla de la Infantería de Marina – resultando muerto un Infante -; el 22 de febrero, en área rural de esta municipio, atacaron con artefactos explosivos y armas de fuego a una patrulla – resultando heridos dos Infantes -; el 7 de marzo, en el cerro La Lonaza, se presentó un nuevo ataque a una patrulla. Además se destaca en el mes de mayo, el hostigamiento a la estación de Policía del municipio de María La Baja (Bolívar) por parte del frente 37 – en el cual resulto herido un patrullero, así como el hostigamiento a un patrulla en Morroa (Sucre) en el mes de abril. Hay que resaltar también que algunas zonas montañosas han sido minadas por el ELN, haciendo difícil para la Fuerza Pública, el acceso a zonas de retaguardia.

Por otro lado, se debe mencionar que la circulación por las vías que atraviesan los Montes de María es restringida por las autoridades en horas la noche y la madrugada, para evitar retenes y ataques a automotores por parte de la subversión. Para completar este panorama, es relevante mencionar que las extorsiones a los dueños de las fincas y ganaderos se mantienen activas. El no pago de las denominadas vacunas en ocasiones ha derivado en la destrucción de las fincas por parte los insurgentes. En lo corrido del año – 19 de julio -, son nueve los atentados registrados. El último ellos ocurrió precisamente dos días después de la desmovilización del BHMM, en la finca “Las Cumbres”, en la vereda conocida como El Guamo, en el municipio de Sincé. En esta ocasión subversivos pertenecientes al frente 35 de las Farc destruyeron tres viviendas.⁶

Esto sin contar con la creciente presencia urbana que vienen adquiriendo las milicias en las cabeceras municipales de algunas poblaciones, sobre todo en el departamento de Sucre. En Sincelejo, a partir de datos recogidos en entrevistas con patrulleros de las autodefensas, se calcula que hay más de 150 milicianos y en un pueblo como Corozal se manifiesta que la presencia es creciente, ocupando los barrios periféricos.

A la amenaza activa de la guerrilla hay que agregarle la permanencia del golfo de Morrosquillo como una de las principales salidas de coca por la costa Caribe, lo que hace que se conserve el interés de los narcotraficantes por conservar el dominio sobre este corredor. Con la salida de los paramilitares es posible que la

⁶ Diario El Universal, “Queman otra finca en el municipio de Galeras”, Sincelejo, julio 19 de 2005.



insurgencia pretenda copar estos corredores. Esto obligaría a los capos a establecer una alianza con este grupo guerrillero o a entrar en una disputa abierta, con la reactivación de de estructuras armadas privadas que entrarían a suplir a las AUC, lo que significaría el resurgimiento del paramilitarismo en esta región.